

Presentación

Presentamos el número 7 de *Gaudeamus*, cuyo título: *La formación en Ciencias de la Salud*, fácilmente nos recuerda un tema: el de los planes curriculares como vehículos de aprendizaje de naturaleza dinámica y, por lo tanto, cambiante. Es decir, los planes de estudio tienen como característica esencial el de ser un proceso en continua reflexión y reelaboración necesaria, en el que debemos implicarnos todos los involucrados: alumnos y profesores, pues, se trata de un diálogo entre la experiencia curricular experimentada y las nuevas posibilidades de enseñanza que garanticen un cambio sostenible y pertinente.

Destacamos, del conjunto de artículos aquí publicados, tres elementos que se enfatizan en los planes curriculares: la *multiprofesionalidad*, las *competencias* y la *simulación*; todo ello enmarcado en el compromiso que el profesional de la salud tiene con la sociedad. Enfoque que no solo determina la búsqueda del currículo más adecuado para tal fin, sino que, imprime y enfatiza el carácter de *compromiso social* de las carreras, como lo desprendemos de los artículos de Farmacia Social y de Trabajo Social Clínico. Así, tenemos como ideas pedagógicas centrales: el estudiante como centro de la

acción curricular y la formación como acción y compromiso social. No solo se trata de cumplir con las necesidades de bienestar y salud de nuestra sociedad, sino del enfoque que se le dé a los cuidados en la salud, buscando sobrepasar la limitación de una visión positivista del conocimiento, con la que el conocimiento se subdivide y se especializa continuamente como si el ser humano pudiera ser tratado en tractos o a plazos y cuya sumatoria final daría con la piedra filosofal de la verdadera salud. Una actitud que no garantiza la visión holística del paciente que las ciencias que comentamos exige.

Por lo anterior, los artículos del número nos hablan de estrategias de enseñanza y aprovechamiento de las nuevas tecnologías, para lograr un profesional que cumpla con las necesidades de la sociedad en un ámbito de la salud que garantice su bienestar. Esta tarea es presentada en este número de *Gaudeamus* como el resultado del trabajo inter y multidisciplinario, entendiendo las Ciencias de la Salud como un todo, junto a los avances técnicos pertinentes y con una proyección fundamentalmente humanista.

Los elementos que se enfatizan en los artículos son variados, por lo que escogemos los que para nosotros tienen un

mayor significado. Empezaremos por las *competencias profesionales* en Ciencias de la Salud, enfoque que reconoce que no solo los conocimientos son necesarios y que, por lo tanto, debemos sobrepasar al alumno repetidor y memorizador de contenidos, sino que lo es también el logro de un conocimiento holístico, aquel que implica a un estudiante con motivación, compromiso y autonomía para que, con la guía de los profesores, logre la adquisición de las competencias necesarias para el ejercicio de la profesión. La aplicación de conocimientos se une, así, al desarrollo de destrezas o habilidades y a la obtención de las adecuadas y necesarias actitudes acordes con los valores propios del trabajo en salud y bienestar. La combinación de estos elementos implica la posibilidad de formar profesionales capaces de solucionar los problemas a que se enfrentan. Una formación que requiere de la práctica en el contexto propio de su quehacer: la *multiprofesionalidad*.

Si bien un enfoque uniprofesional de la formación en Ciencias de la Salud permite la adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes propias de la profesión; no debemos olvidar que, cada vez más, los servicios sanitarios requieren del trabajo en equipos interdisciplinarios, lo que implica la obtención de competencias que permitan la colaboración profesional y la toma de decisiones grupales. Por lo tanto, el aprendizaje compartido o interprofesional es una estrategia de formación necesaria, se trata de estudiantes de carreras diferentes, en la misma área de las Ciencias de la Salud y el bienestar, que aprenderán juntos y desarrollarán, así, competencias de trabajo en equipo.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la tecnología en general, han puesto al servicio de la innovación educativa en las ciencias una gama de posibilidades; destacan, en las Ciencias de la Salud, las técnicas de *simulación*, las que desde 1960 han logrado niveles de alta sofisticación. Esta nueva tecnología permite ofrecer al estudiante suficiente experiencia práctica, con el consecuente logro de las competencias profesionales necesarias. Pensamos en las

habilidades, destrezas, actitudes, y otros elementos que estas profesiones exigen antes de enfrentarse a su realidad. Al mismo tiempo, posibilitan las acciones sin comprometer la seguridad del paciente. Es un medio ideal para sobrepasar las debilidades en la formación práctica, cuando esta se aborda desde una enseñanza meramente cognitiva.

Consideramos necesario resaltar que la simulación de alta fidelidad fortalece el enfoque multiprofesional y la adquisición de competencias, actitudes y valores. Entre los que destacamos la importancia de un enfoque social y humanista en las ciencias que nos ocupan.

La importancia de la técnica que comentamos es la de una técnica didáctica más, y, no reemplaza, ni pretende hacerlo, a los pacientes ni a las prácticas clínicas. Sin embargo, en el contexto adecuado no puede obviarse en los nuevos *currículos* del área, esto queda de manifiesto en los artículos que, en este número de *Gaudeamus*, la explicitan.

Terminamos esta presentación señalando que es preciso tener claro que el producto final de cualquier plan curricular o formativo, implica el inicio de un proceso que tiene como protagonistas al profesorado y a los estudiantes; estos deben sentirse implicados en los cambios propuestos. La reflexión y compromiso de los mismos no son solo necesarios sino indispensables.

Óscar Fonseca Zamora

Editor